

23-4-71

D. Javier de Mendizabal
CARACAS

Mi querido amigo:

He recibido tu carta del 7-4-71 y te contesto exponiéndote algunas reflexiones que me ha sugerido su lectura. Sin llegar a profundidades ni estar al corriente de datos más concretos para enjuiciar tu decisión paso a comentarte o exponerte lo que a mi mismo me hubiera tenido que decir en tal circunstancia.

Más o menos todos aceptamos la necesidad de evolución y cambio en las instituciones y en los estatutos de personal a su servicio: también es probable que nos halláramos dispuestos a calificar de condiciones accesorias algunas de las que hoy están puestas en cuestión por muchos motivos a efectos de dedicación y servicio efectivo a la institución y a la realización de su objeto social o misión. Hacer problema de lo que son problemitas no es recomendable ni deseable. ¿No te parece que puede haber algo de eso en este momento o en procesos precipitados de quienes hacia sí ni hacia la comunidad realizan de hecho algo definitivo o apetecible a pena de insensibilizarse con necesidades y aspiraciones humanas que seguirán reclamando atenciones y soluciones y cuya prestación deberá requerir la recuperación y la vigorización de algo que sujetos idoneos para ello abandonan por motivaciones conjunturales?

El el correr del tiempo he ido hallando mayor razón de ser y justificación a la vocación llamada sacerdotal, cuyas formas de ejercerse y aplicarse han podido ser varias en el pasado y pueden serlo también hacia el futuro y quienes deberán encarnarlos y acreditarlos deben ser quienes efectivamente pueden hacerlo en actitud de evolución más o menos acelerada y acentuada pero en todo caso sin quemar energías y apoyados en una experiencia y vivencias compartidas con la comunidad. Tal vez mi experiencia ha sido un poco singular: lo digo esto porque durante no poco tiempo llegaban a mis oídos críticas de quienes las actividades en las que estaba implicado calificaban de "seculares" y por ello haya sido secular cuando otros optaban o acentuaban lo "sacral" y al presente en la secularización en general no vea las ventajas o las opciones que otros tal vez estén viendo. De hecho observo cómo se desarrolla y se desenvuelve la sociedad secular en derredor y en la medida que necesita o requiere una humanización y por ello un esfuerzo de suplimación o superación tiene que echar mano de una serie de expedientes que caso de haber sabido evolucionar o actuar a tiempo y adecuadamente nosotros podíamos haberlas llenado sin crear situaciones de trauma espiritual o social como de hecho se corre el riesgo de provocar en el seno de nuestras comunidades. Es triste que unos contingentes humanos aparezcan en paro o sin saber qué hacer cuando se tienen que improvisar o recurrir a otros contingentes para atenciones, impulsos o promociones que hubie-

ramos podido llevar a cabo perfectamente con la indudable ventaja de actualizar caudales de energías humanas mal empleadas por falta de adecuada orientación. Cuando hablo de caudales de energía humana me refiero sobre todo a todo lo que hay latente más o menos en todo hombre que haya tenido alguna influencia cristiana y todo lo que con los resortes actualizables con lo que tenemos de valores sustantivos en el Evangelio e incluso en la misma Iglesia en cuanto supieramos mirarla con un poco de profundidad: si no hemos acertado en el ministerio y hay un ministerio que parece inservible ello debe ser razón para que los que pudieramos tener conciencia más explícita de lo que hay de escoria o de circunstancias irrelevantes nos empeñáramos en actualizarlo y acreditarlo, que ambas cosas creo que son asequibles. Las excelencias de la secularidad y del laicado son respetables pero no olvidemos que después de todo requerirán una complementariedad previa o posterior a su movilización y a tales efectos no se nos ocurra inventar lo inventado sino realizarlo, ponerlo en práctica.

Como verás te escribo pensando en voz alta al son del tecleo de la máquina: sé que el asunto requiere más hondura y precisión, pero he preferido hacerte participe de mi reacción espontánea a la lectura de tu carta en el primer momento que me ha quedado para tomar la máquina.

Te encomiendo en mis oraciones y un fuerte abrazo de tu affmo.